

# La nueva atracción

Una vez, una empresa que se dedicaba a construir bonitas atracciones de feria, construyó un bonito carrusel. Este bonito carrusel fue llevado a un parque de atracciones en el que estaría para siempre. Cuando llegó, todos querían conocerlo. El carrusel se lo pasó muy bien conociendo a todos; había mucha variedad de atracciones:

Unos coches tope muy graciosos y un poco torpes siempre chocándose unos con otros; unos patos ya un poco cansados de que los pesquen y mareados de dar tantas vueltas; una montaña rusa muy aventurera y adicta a la adrenalina; unos toboganes de agua formados por una gran familia de muchos hermanos y, por último, una noria grande, flamante, reluciente y muy amiga de todas las demás atracciones. El primer día todo fue genial. El carrusel se divirtió mucho jugando con los niños, ya que todos iban a probarlo porque era nuevo y muy bonito. El día pasó muy rápido y pronto el parque cerró. ¡Mira que hacer que los niños vomiten!-dijo la noria. ¿Oye perdona, Nori? ¿Hablas conmigo?-dijo el carrusel asustado. ¡Pues con quién voy a hablar si no! ¿¡Con los toboganes!?-le dijo la noria al tiovivo-¿¡Es que eres tonto o qué!?

Poco a poco, el tiovivo se entristecía cada vez más. Pronto llegaron los guardias de seguridad del parque y la noria se calló. El tiovivo seguía llorando y los dos guardias se acercaron. Pedro le preguntó-¿Qué te pasa Tivo?-La noria me ha insultado-dijo el tiovivo llorando. Pues yo no te creo-le dijo Pedro, y se fue. Yo sí, -le dijo Javier – ya sé que eres nuevo y no te conozco, pero creo en ti. Al día siguiente, después de que se cerrase el parque, la noria le dijo al tiovivo:

¡Hoy lo has hecho fatal! ¡Has ido demasiado rápido! El tiovivo pensó:

¿Pero si iba a 5 por hora? Y de nuevo rompió a llorar.

Poco a poco, el tiovivo se fue entristeciendo y sus colores tan bonitos, con el paso del tiempo, se fueron apagando. Los niños cada vez lo visitaban menos y visitaban más a esa malvada noria que se reía del tiovivo para apagarlo.

Javier, por su parte, hacía lo que podía para que ese tiovivo feliz que llegó el primer día siguiese como antes. Pero nada surtió efecto, intentó de todo: a hacerlo reír, a intentar empatizar con él e incluso jugar con él a algo. Pero no lo consiguió, cada día que pasaba el tiovivo tenía menos ganas de que se abriese el parque y cada día recibía nuevos insultos de la noria y ahora, también, de la mayoría de las atracciones que seguían a la noria y apartaban al tiovivo. Un día Javier ya desesperado por las circunstancias del tiovivo, se llevó toda la noche pensando en algo que hacer para ayudarlo hasta que por fin se acordó. ¡Llamaré a la empresa fabricante y les diré que se la lleven a otro parque! Allí estará mejor. Así fue como Javier llamó por teléfono a la empresa y pronto lo cambiaron de parque. Al día siguiente, mientras se llevaban al tiovivo, Javier fue a ver el parque en el que iba a estar el resto de su vida. Era bonito, con atracciones simpáticas y amigables y con un hueco para el tiovivo.

Tres años después, Javier fue a visitar al tiovivo para saber cómo le iba en aquel parque. Hola Tivo ¿te acuerdas de mí?-le dijo Javier. ¿Cómo te va por aquí?-¡Hola Javier! ¡Pues claro que me acuerdo de ti! ¡Aquí estoy genial, tengo amigos y me lo paso muy bien!-le respondió el tiovivo. Me alegro mucho de que hayas encontrado un lugar en el que te sientas a gusto.-le dijo Javier.

**Fin**

**Daniel González Delgado 6ºB**